

Público

CUÁLES DEBERÍAN SER LAS PRIORIDADES DE LAS NUEVAS ALIANZAS PROGRESISTAS

Vicenç Navarro

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas. Universidad

Pompeu Fabra

29 de mayo de 2015

El gran descenso del apoyo electoral al Partido Popular se debe primordialmente a las políticas públicas que tal partido ha impuesto a la población española, que han representado un ataque frontal al bienestar de las clases populares de este país. Estas políticas han incluido reformas laborales que consiguieron lo que deseaban, es decir, el descenso de la masa salarial, a base de reducir los salarios y el número de asalariados, deteriorando enormemente la calidad de vida de la población que deriva sus rentas del mundo del trabajo – que son la mayoría-. Estas medidas fueron acompañadas de una reducción de la protección social mediante recortes del gasto público social que afectaron muy negativamente a la accesibilidad y calidad

de los servicios públicos del subfinanciado Estado del Bienestar español. Estas medidas, sumamente impopulares, fueron forzadas e impuestas a la población sin que tuvieran ningún mandato popular, pues no estaban en la oferta electoral de dicho partido.

Estas medidas se promovieron y justificaron utilizando el argumento de que no había otra alternativa, lo cual carecía de credibilidad, pues la abundante literatura científica mostraba el enorme daño que tales intervenciones estaban provocando, deteriorando todavía más la economía. Es imposible que, a la vista de esta evidencia científica, no supieran que el daño que estaban causando era enorme. En realidad, la intensidad del dolor era un indicador de lo que consideraban el éxito de su proyecto. Y existe evidencia de que eran conscientes de ello. En una de las conversaciones que el Ministro de Economía, el Sr. Luis de Guindos, tuvo con el Presidente de la Comisión Europea, el Sr. Jean-Claude Juncker (conversación que tenía que haber sido confidencial), el primero alardeó de la dureza de la reforma laboral en España, plenamente consciente del enorme sufrimiento que estaba causando, comportamiento que expresaba, por cierto, no solo su insensibilidad humana, sino su docilidad hacia el establishment conservador-liberal europeo, mostrando un deseo de congraciarse con los mandamases neoliberales que dominan la gobernanza del euro. En realidad, el neoliberalismo no es ni más ni menos que la ideología del capital

(hegemonizado por el capital financiero), que enmascara con un lenguaje pseudoeconómico lo que es, en realidad, un ataque en toda regla a la clase trabajadora, eje de las clases populares.

El gran triunfo del capital en su conflicto con el mundo del trabajo (es decir, de la minoría que domina y gobierna el país en contra de las clases populares, que son la mayoría de la población) ha significado la desaparición en la narrativa de la sabiduría convencional de categorías de análisis científico tales como clases sociales y conflicto de clases, que continúan siendo enormemente relevantes y necesarias para entender nuestras realidades. Lo que ha ocurrido estos años de crisis ha sido la expresión de este conflicto, con un ataque frontal (y brutal) en contra de la clase trabajadora, el eje de las clases populares. Y lo que ocurrió en el día de las elecciones fue primordialmente el rechazo de tales clases a estas políticas neoliberales.

Las consecuencias políticas del ataque al mundo del trabajo

Hay que ser conscientes de que el enorme colapso del PP es ahora consecuencia de su enorme crecimiento en las elecciones anteriores, en el año 2011, resultado, no del atractivo del PP, sino del rechazo del electorado al gobierno del PSOE presidido por el Sr. Zapatero que, precisamente, inició tales políticas. En aquella elección

anterior, el PP barrió como resultado de la imposición de las políticas neoliberales por parte del gobierno Zapatero y la enorme impopularidad de tales políticas neoliberales. Fue precisamente este colapso del PSOE lo que generó también el cuestionamiento del bipartidismo y el surgimiento del movimiento 15-M, y más recientemente, del partido político Podemos. El colapso del PP es también ahora lo que ha generado la aparición de Ciudadanos. En ambos casos, el surgimiento de estos nuevos partidos es consecuencia del descenso del bipartidismo, resultado de la puesta en marcha de las políticas neoliberales por parte de los dos partidos mayoritarios.

Es importante señalar que el gran descrédito de los dos partidos mayoritarios ha ido acompañado del descrédito de los mayores medios de comunicación. Ello explica que dentro de ellos aparezcan brechas donde se permiten voces críticas (altamente populares), siendo *La Sexta* un ejemplo de ello. Espacios como *Salvados* y *El Intermedio* son permitidos y voces críticas son invitadas en tertulias como *La Sexta Noche*, dentro de un marco, sin embargo, de clara orientación neoliberal. Todos los "expertos" económicos que aparecen en *La Sexta Noche* son de clara persuasión neoliberal (ver "Como los medios han estado promoviendo el neoliberalismo: el caso de La Sexta Noche, Al Rojo Vivo y TV3", *Público*, 28.05.2015).

La necesaria Segunda Transición de una democracia incompleta y un bienestar insuficiente a una democracia real, con justicia social

Estamos hoy viendo claramente las enormes insuficiencias del sistema llamado democrático, producto de una transición de la dictadura a la democracia, profundamente inmodélica. Las movilizaciones de rechazo y de protesta denuncian estas grandes insuficiencias que han determinado cambios y tendencias que parecen imparables. Estos cambios incluyen:

1. El declive del PP continuará de una manera muy acentuada y rápida, al perder la gobernanza de las instituciones que le permitían seguir las políticas clientelares. Es probable que al PP le pase lo mismo que le pasó a la derecha italiana (la democracia cristiana), situación que se acentuará todavía más por las orientaciones del Vaticano actual. Un declive semejante es probable que ocurra en la derecha catalana, CiU, con una más que probable escisión en su seno.
2. El PSOE continúa estancado en el neoliberalismo, que continúa siendo dominante también en la gran mayoría de partidos que se definen –sin serlo- como socialdemócratas. La respuesta

insolidaria por parte de los partidos socialdemócratas gobernantes en Europa hacia el gobierno Syriza de Grecia es un ejemplo de ello. Tales partidos no han roto con la Tercera Vía, que es la incorporación del neoliberalismo a sus programas económicos (que limitan y deforman sus programas sociales), transformándose en partidos socioliberales. Véanse las declaraciones del gurú económico del PSOE, el Sr. José Carlos Díez, en el artículo citado anteriormente. El aparato de tal partido, como el aparato de la mayoría de esos partidos, está controlado por profesionales (la mayoría con educación universitaria) que están alejados política y socialmente de las clases populares que les votaban (y continúan votando en las generaciones de más edad por una lealtad mantenida por tales generaciones que recuerdan lo que fue la socialdemocracia en el pasado). A no ser que haya una rebelión de las bases de dicho partido (que no excluyo en algunas partes de España), no veo cambios significativos en este partido.

3. El movimiento de rechazo hacia las políticas neoliberales continuará y afectará negativamente a cualquier fuerza política que continúe implementándolas. Es urgente que las fuerzas progresistas, hegemónicas por las izquierdas, rompan con ellas y establezcan como primera condición para establecer cualquier alianza, la reversión de 180° de tales políticas. Las

políticas de recortes y las reformas laborales deben revertirse con toda urgencia, pues, además de perjudicar y dañar el bienestar de las clases populares, están deteriorando todavía más la economía española.

4. Todo ello no ocurrirá si toda la actividad política se limita a lo que pasa en las instituciones representativas. *A no ser que continúe existiendo una movilización y presión popular para que cambien dichas políticas, estas no cambiarán.* De ahí que una de las medidas más urgentes que debería tener lugar sea la democratización de la vida política, que no es ni más ni menos que (además de democratizar las instituciones representativas desde los partidos políticos hasta la ley electoral), introducir formas de democracia directa, como referéndums vinculantes, a nivel local, comarcal, regional y nacional, además de estatal. En otras palabras, el derecho a decidir (no solo cada cuatro años a través de la vía representativa) en todas las áreas, tanto políticas como económicas y sociales, además de las territoriales, debe implementarse ya, ahora, a través de referéndums vinculantes. Esta medida es urgente y necesaria. Es una enorme limitación de la democracia restringir esta a votar solo cada cuatro años. Lo ocurrido estos años de Gran Recesión muestra las limitaciones del sistema democrático actual. Un partido, el PP, que representaba una minoría de la

población, forzó unas políticas sumamente impopulares para la mayoría de la ciudadanía.

5. Tal democratización requiere también la democratización de los medios de información (tanto públicos como privados), estableciendo una diversidad ideológica hoy inexistente. La instrumentalización de TV3 y Catalunya Ràdio en Catalunya por el partido gobernante, así como de TVE1 y TVE2 por parte del Estado español, es profundamente antidemocrática. Como también es profundamente antidemocrática la instrumentalización de las televisiones privadas por parte de los intereses económicos y financieros que las poseen y/o financian. Hoy tales medios son claves para la reproducción del actual sistema de poder, el cual se sustenta no solo en la represión, sino, y primordialmente, en el control de la información y persuasión en el país. Los gobiernos autonómicos y municipales pueden incidir en esta situación cambiando las prácticas, no solo las policiales, sino también las periodísticas. Y debería ser una tarea prioritaria de las alianzas progresistas el de iniciar estos cambios.